

Un palacio en dos lenguas: toponimia de la Aljafería bajomedieval

GUILLERMO TOMÁS FACI

Archivo de la Corona de Aragón, Ministerio de Cultura. guitofa@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-3828-7188>

Resumen

L'Alchafaría de Zaragoza va estar, durant sieglos, la principal residencia d'os reis d'a Corona d'Aragón en o reino que lis daba nombre, y ye en l'actualitat uno d'os monimentos mas visitaus d'a Comunitat Autònoma. A la suya conoixida carga historica y artística se le suma un rico patrimonio lingüístico que accredita la diversitat d'idiomas que s'han fablau y escrito endentro d'as suyas murallas en o pasau, y ixo fa que siga una magnifica síntesi d'a historia d'as luengas d'Aragón. L'article mira d'identificar los cambiants noms que van recibir durant los sieglos XIV y XV les diferents estancies y construccions que conformaban lo palacio, y los analisa dende una perspectiva sociolingüistica pa concluir que, como yera previsible, l'aragonés y lo catalán yeren las luengas predominants, si bien existiba una fuerte asimetria en os suyos usos favorables a la segunda.

Parolas clau: Alchafaría, aragonés, catalán, toponimia, sociolingüística, diglosia, arquitectura, Baixa Edat Meya.

Resum

L'*Aljafería* de Saragossa fou durant segles la principal residència dels reis de la Corona d'Aragó en el regne que el donava nom, i és actualment un dels monuments més visitats de la Comunitat Autònoma. A la seva coneiguda càrrega històrica i artística, cal sumar-li un ric patrimoni lingüístic que accredita la diversitat d'idiomes que s'han parlat i escrit dins les seves muralles en el passat, i això la converteix en una magnífica síntesi de la història de les llengües d'Aragó. L'article tracta d'identificar el canviants noms que reberen durant els segles XIV i XV les diferents estances i construccions que conformaven el palau, i els analitza des d'una perspectiva sociolingüística per concloure que, com era previsible, aragonès i català eren les llengües predominants, si bé existia una forta asimetria en llurs usos favorable a la segona.

Mots clau: *Aljafería*, aragonès, català, toponímia, sociolingüística, diglòssia, arquitectura, baixa edat mitjana

Abstract

The *Aljafería* of Zaragoza was for centuries the main residence of the kings of the Crown of Aragon in the kingdom that gave them their name, and is currently one of the most frequently visited monuments in the Autonomous Community. In addition to its well-known historical and artistic legacy, there is a rich linguistic heritage that proves the diversity of languages spoken and written within its walls in the past, which makes it a magnificent synthesis of the history of the languages of Aragon. This article is an attempt to identify the changing names that the different rooms and buildings that made up the palace received during the 14th and 15th centuries, and analyses them from a sociolinguistic perspective to conclude that, as expected, Aragonese and Catalan were the predominant languages, although there was a strong asymmetry in their use in favour of the latter.

Keywords: Aljafería, Aragonese, Catalan, toponymy, sociolinguistics, diglossia, architecture, Late Middle Ages

Introducción y fuentes

La Aljafería de Zaragoza fue durante la Baja Edad Media el gran símbolo del poder de los reyes de la Corona de Aragón en el reino del que tomaban su título principal. Un ente tan abstracto como un Estado y tan personalista como una monarquía adquiría allí una materialidad rotunda y permanente que permitía a los soberanos mostrarse ante sus súbditos revestidos de los atributos que justificaban ideológicamente su autoridad.¹

En las siguientes páginas quiero mostrar que la importancia política del edificio tuvo repercusiones en el plano lingüístico: la diversidad idiomática del reino y Corona de Aragón se reflejó en sus muros de barro. El árabe se muestra soberbio en la epigrafía monumental del palacio de al-Muqtádir, y humilde en las inscripciones religiosas que los obreros mudéjares escondieron, muchos siglos después, entre las vigas de los artesonados. El latín irrumpió con los ejércitos cristianos de Alfonso el Batallador, y aún se presenta victorioso en la leyenda que rodea la techumbre del salón de los Reyes Católicos. Tras él llegaron sucesivas lenguas romances: el aragonés que hablaban las gentes comunes que mantenían el edificio y trabajaban las huertas circundantes; el occitano con que los juglares cantaban las aventuras de Jaufré que siguen decorando los pórticos; el catalán que imperaba en el mundo cortesano que vivía en el palacio, o el castellano, que empezó en la boca de embajadores llegados del reino vecino y acabó siendo la lengua propia de los zaragozanos. Aunque no podemos poner micrófonos en el pasado para oír los múltiples idiomas que allí se hablaron, sí que tenemos indicios epigráficos y documentales de todos ellos.

1. Este artículo se ha realizado dentro del proyecto *El Estado dividido. Contestación, conflicto y revuelta social en la Corona de Aragón* (PID2021-123286NB-C21), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y se integra en las líneas de trabajo del *Grupo de Referencia CEMA* (HR20_20R), financiado por el Gobierno de Aragón. Para citar las fuentes primarias, utilice las siguientes abreviaturas: CGZ.- Casa de Ganaderos de Zaragoza; MR.- Archivo de la Corona de Aragón, fondo Maestre Racional; Ob1388.- Archivo de la Corona de Aragón, fondo Maestre Racional, vol. 2415; RC.- Archivo de la Corona de Aragón, sección Real Cancillería. Debo advertir que he utilizado diferentes criterios de edición de los textos dependiendo de su lengua, de tal forma que, por ejemplo, escribiré *Aljafaría* en aragonés y castellano, *Aljafaria* en catalán y *Aliafaria* en latín, a pesar de que en los manuscritos se grafie de forma idéntica.

En este trabajo analizo los nombres que recibían las estancias y estructuras del palacio por parte de quienes vivieron y trabajaron en él durante el siglo XIV y comienzos del XV, y lo hago con un triple propósito. En primer lugar, el conocimiento de la toponimia de uno de los conjuntos monumentales más emblemáticos y visitados de Aragón tiene un interés intrínseco y, además, contribuye a definir el léxico de los ámbitos palaciegos y cortesanos medievales. Segundo, la revisión de las fuentes documentales conocidas y el uso de algunas inéditas permite definir mejor la arquitectura del edificio en este periodo, en línea con los estudios de Gonzalo Borrás, Bernabé Cabañero o Pedro I. Sobradiel.² Y tercero, se utilizarán los datos como indicio de la situación sociolingüística: aragonés y catalán eran las lenguas vernáculas predominantes, pero su presencia era desigual, ya que la primera imperaba entre quienes trabajaron en levantar y mantener el edificio, y la segunda entre los que disfrutaban de los placeres de la vida cortesana.

Las fuentes documentales disponibles son abundantes y variadas, si bien su dispersión dificulta localizarlas, y su heterogeneidad idiomática interpretarlas. Se pueden agrupar en cuatro tipologías. En primer lugar, tenemos bastantes disposiciones reales destinadas a los merinos de Zaragoza, encargados de la construcción y mantenimiento del edificio, en las que se mezclan aragonés, latín y, en menor medida, catalán.³ Segundo, gracias a que estos merinos enviaban periódicamente sus cuentas a Barcelona para auditárlas, conservamos cinco libros de obra en aragonés y, además, la fiscalización producía algunos documentos —en catalán— que transmiten información sobre otros libros de obra que se han perdido.⁴ Tercero, las sentencias de la audiencia real, copiadas en los registros *Sententiarum* desde 1372, suelen indicar la estancia donde se hicieron públicas, casi siempre en latín. Por último, las crónicas aportan descripciones preciosas del palacio, en particular las que relatan las solemnidades que siguieron a las coronaciones de Alfonso el Benigno, Martín el Humano y Fernando de Trastámara (las dos primeras en catalán, y la última en castellano).⁵

Nuestra Aljafería de Zaragoza

Como es sabido, la palabra Aljafería es un arabismo que proviene del nombre de Abú Yaáfar al-Muqtádir, el rey taifa de Zaragoza que impulsó su construcción en la segunda mitad del siglo XI, y se atestigua ya en los textos literarios de su corte.⁶

Desde que Alfonso el Batallador *intravit videre illa Aliafaria* el 11 de diciembre de 1118, en vísperas de la conquista cristiana, el vocablo tuvo una considerable estabilidad en latín y en las diferentes lenguas

2. Borrás (1998, 2004); Cabañero (2018); Sobradiel (1998); Paulino y Sobradiel (2010).

3. Se han editado bastantes en Rubió (1908-1921), Martínez Ferrando (1948), López de Meneses (1952) y, sobre todo, Madurell (1961). A modo de compilación, véase Paulino y Sobradiel (2010).

4. Se conservan los libros de obras correspondientes a 1301, 1387, 1388, 1390 y 1391. Todos, menos el tercero, se editan en Zadorozhna (2019). El de 1388 (en adelante, Ob1388) es el más extenso, y fue brevemente extractado en Comas (1936), pero permanece inédito por su pésimo estado de conservación. Actualmente ultima una edición para ponerlo a disposición de los investigadores.

5. Soldevila (2011: 497-507); Carbonell y Alcoberro (1997: I, 178-190); García (2017: II, 680-720).

6. Montaner (1998).

romances.⁷ Durante más de tres siglos, la forma imperante fue Aljafaría; la variante Aljafería aparece esporádicamente desde temprano (por ejemplo, *ianua maiori Aliaferie* en 1329),⁸ pero no se generalizó hasta el Cuatrocientos. Además, el personal de la Cancillería, quizás por las confusiones derivadas de la neutralización de la e átona en catalán oriental, empleó puntualmente formas como *Geffarria* o *Algefariam*, que tuvieron poco recorrido.⁹ En ese mismo ambiente social encontramos testimonios tempranos de una metátesis que sigue escuchándose en nuestros días: *Alfageria* en una carta de 1285, *Alfaiaaria* en 1302 o *Alfaiaaria* en 1388, si bien en este último caso el escribano lo tachó y sobreescribió *Aliaferia*.¹⁰ Por último, se encuentra alguna vez la grafía *Alchafería*, como escribió el notario de la Casa de Ganaderos en 1475, que muestra que la j ya se articulaba [tʃ], como en aragonés actual.¹¹

Cuando se atribuye una categoría al edificio, son frecuentes aquellas que lo definen como espacio de habitación, como es “casa” en aragonés, “alberch” en catalán y “domus” u “hospitium” en latín: *la casa de l'Aljafería* (1392), *l'alberch de l'Aljafaria* (1398), *domus nostre Aliaffarie* (1357), *custodiam hospicii nostri Aliafarie* (1336).¹² Otras veces se emplea “palacio”, en tanto que edificio grande y sumptuoso: *anaven-se'n a l'Aljaferia, qui és palau del senyor rei*, en la crónica de Muntaner; *capella palacii regii Aljaffarie* en 1336.¹³ Ahora bien, esa palabra con más frecuencia significaba lo mismo que “sala”, tal como veremos después, lo cual da lugar a bastantes casos ambiguos entre ambas acepciones y a algunas confusiones interpretativas. Pocas veces se alude a su carácter fortificado: “fortaleza” y “castillo” únicamente las encuentro en las retóricas exposiciones de motivos de sendas disposiciones de Juan el Cazador y Martín el Humano:¹⁴

inter cetera insignia et notabilia fortalicia quibus semper cesaragustanam urbem cognovimus illustrari,
est illa Aliafaría notabilis, in qua illustres reges predecessores nostri et nos hospitari usi fuimus (1389)

ecce quod nos circa reparacione castri nostri Aliaferia civitatis Cesarauguste quod ex sui constructione notabili et antiqua, inter ceteras domos sive palacia nostri dominii insignius, iminet amenitate decorum volentes ut convenit suffragium debitum cum promptitudine elargiri (1408)

El vínculo entre el edificio y la monarquía era tan estrecho que, con frecuencia, las menciones al palacio en los documentos del rey o de sus oficiales recurrían a fórmulas que enfatizaban a quién pertenencia. La más común era introducir un posesivo: en latín aparece desde 1263 (*in orto nostre Aliaffarie*),

7. Lacarra (1982: I, 69-70).

8. RC, reg. 522, f. 221v.

9. Madurell (1961: 516, 517).

10. RC, reg. 61, f. 135; reg. 1929, f. 163v; Madurell (1961: 512).

11. CGZ, caja 60, leg. 18/1, f. 29v. Este tipo de grafías aparece con frecuencia a finales del siglo xv como resultado de la interacción de aragonés y castellano durante la castellanización del reino.

12. Zadorozhna (2019: 723); Carbonell y Alcoberro (1997: 178); Madurell (1961: 521); RC, reg. 582, f. 43v.

13. Soldevila (2011: 497); RC, pergaminos de Pedro III (IV), carp. 235, nº 18.

14. RC, reg. 1976, f. 186r; reg. 2251, f. 123r.

y más adelante se reproduce en aragonés y catalán mediante las diversas estructuras disponibles para expresar posesión: *en la Aljafaría suya* (1339); *la su Aljafaría* (1357); *en la Aljafaría nuestra* (1354); *la Aljafaría del senyor rey* (1359); *la nuestra Aljafaría* (1366); *la casa de la Aljafería vuestra* (ca. 1408); *en nuestra Aljafería* (1413), etc.¹⁵ Una opción menos habitual era añadir el adjetivo “real”: *la Aljaffaria reyal* (1358), *domus nostra regalis Aliaffarie* (1362) o *la Aljafaría reyal* (1399), unas construcciones que anticipan la expresión Real Aljafería que triunfará en época moderna.¹⁶

El muro y sus torres

La muralla cuadrangular que rodea el edificio define su exterior, y le imprime una apariencia fortificada. En la documentación recibe unánimemente el apelativo de “muro”. Por ejemplo, así presentó el palacio el embajador castellano Alvar García de Santa María al comienzo de su relato sobre la coronación de Fernando de Antequera:¹⁷

E fue posar a unos palacios do posan los reyes de Aragón, a do dizen el Aljafería, que son unos palaçios mura-dos de muro e entorrados, e una casa llana fuerte que está un poco arredrada de la çiudat, camino de Castilla.

Entre los pocos profanos que osaron violar esa frontera con el mundo cortesano, encontramos cierto ladrón que, una noche invernal de 1389, la saltó con una escalera y descerrajó algunas habitaciones;¹⁸ lo interesante del caso es la reacción de Juan el Cazador, que consistió en reforzar muros y almenas, ahondar el foso y cerrar aperturas prescindibles, es decir, en hacer el muro aún más infranqueable. Los dibujos modernos, la restauración —más bien, reconstrucción— contemporánea y las fuentes medievales coinciden en mostrar una imponente muralla almenada y torreada, abierta en varias puertas y surcada por adarves y escaleras.

Existían al menos tres puertas. No plantea dudas la *ianua maioris* o *puerta mayor*, que se abría hacia levante y sigue siendo hoy el acceso principal.¹⁹ La segunda en importancia era la que salía hacia el norte y daba acceso al huerto, abierta seguramente en el transcurso de las reformas de Pedro el Cere-monioso: en el libro de obra de 1388 se le denomina *puerta del güierto del senyor rey*, *puerta del palacio nuevo* o *puerta de fuera*, y en el del año anterior *puerta forana*; se conserva cegada en el muro norte del salón del pozo. Con menos certeza, se intuye que hubo una tercera en el flanco sur, que contaba con un puente para atravesar el foso, de allí que los libros de obra de 1391 y 1392 se refieran al trabajo en

15. RC, reg. 12, f. 124v; reg. 1381, f. 6v; *ibidem*, cartas reales de Fernando I, nº 2220; Zadorozhna (2019: 131); Madurell (1961: 514, 525, 530, 545). Sobre las estructuras posesivas en aragonés medieval, véase Albesa (2020).

16. Madurell 1961: 524; RC, reg. 1384, f. 19r; reg. 2274, f. 145v. Algunos autores (por ejemplo, Borras 1998: 174) afirman que el rey se refería a ella con los adjetivos «*dilecta*» y «*dilectissima*», pero no aportan las referencias documentales, y no he conseguido localizar ningún ejemplo.

17. García (2017: II, 680).

18. RC, reg. 1956, ff. 17v-18r; Zadorozhna (2019: 736, 740).

19. RC, reg. 522, f. 221v; Zadorozhna (2019: 452-454, 456).

*la puerta del puent, el puent entrada o el puent que salle a la balsa.*²⁰ Encontramos alusiones a otros posibles accesos, pero podrían ser nombres alternativos de los anteriores: en 1361 se invirtió una gran cantidad de yeso para obrar en la *puerta coladiza de l'Aljafería*, esto es, la puerta corrediza;²¹ y en 1391, como resultado del citado robo, se clausuraron la *puerta del vino que sallía a la balsa* y la *puerta que salle a las cozinas*, que debían de tener un carácter auxiliar.²²

La muralla tenía torres en todos los lados. La mayoría eran cilíndricas y tenían un tamaño parecido, pero había dos prismáticas que destacaban tanto en planta como en altura. La primera, ahora llamada del Trobador, recibía el nombre de *Torre Mayor*, salvo una vez que se le llamó *Torre Susana*, es decir, ‘torre alta’.²³ La segunda se encontraba en la esquina suroeste, y se edificó posiblemente en el siglo XIV como refuerzo de una torre cilíndrica preexistente; siempre se le llama *Torre del Viento*, seguramente alusiva a su orientación hacia el cierzo dominante.²⁴ Ambas estaban compartimentadas en varias plantas y habitaciones que tenían una función residencial durante las estancias de la corte en Zaragoza. Por ejemplo, en 1387 y 1388 se obró constantemente en la *Torre Mayor do ha posar Madona Carroça* (en referencia a la influyente cortesana Carroça de Vilaragut);²⁵ la sencilla decoración pictórica e incisa conservada en los techos de la tercera planta de la torre es, probablemente, el remanente de aquellos espacios privados.

Las restantes quince torres cilíndricas no eran un mero elemento decorativo, como sucede con las anodinas reconstrucciones que hoy se ven en el flanco oriental, sino un espacio relevante de la vida cortesana. Tenemos múltiples menciones a ellas y a sus funciones, pero solo conocemos la ubicación precisa de un par, y aun estas con dudas.

La más importante era la *Torre de Galiana* (o *Torre Gualiana*), mencionada por primera vez en 1356.²⁶ Gonzalo Borrás propuso que era un nombre alternativo de la Torre del Viento, pero me inclino a pensar que eran diferentes.²⁷ En las fuentes suele vincularse al huerto y al palacio levantado por Pedro el Ceremonioso, y sabemos que estaba ante la única parte del foso acabada en 1391, lo cual sugiere que se trata de la única torre circular que miraba al norte, una singularidad que explicaría su estabilidad onomástica. Actualmente no resta ningún vestigio. Frente a lo que se ha sugerido, no creo que su nombre esté vinculado a una cabañera o cañada, pues esa acepción de “galiana” es rara en Aragón y, además, conllevaría un artículo que jamás aparece (*Torre de la Galiana**). La alternativa es que se trate de un antropónimo femenino: una ocupante ilustre de quien nada sabemos o, más bien,

20. Zadorozhna (2019: 441, 617, 643, 678).

21. Del Campo (2005: 203-204, 213). La expresión «porta coladissa» es común en occitano medieval, generalmente aplicada a estructuras defensivas: Olivier (2009: 263-264).

22. Zadorozhna (2019: 653).

23. Zadorozhna (2019: 435, 460...); Ob1388, ff. 18r, 46v, 59r...

24. RC, reg. 1469, ff. 168r, 176v; Zadorozhna (2019: 435, 619, 623); Madurell (1961: 546).

25. Zadorozhna (2019: 460, 464-467); Ob1388, ff. 25v, 29r, 51r...

26. López de Meneses (1952: 696-697); Zadorozhna (2019: 442, 626, 642); Ob1388, ff. 45r, 62r.

27. Borrás (2004: 22).

un eco toponímico de las canciones de gesta que narraban las peripecias del joven Carlomagno por España, y su amor con Galiana, hija del rey Galafre de Toledo.²⁸

En 1329 se ordenó reparar el lienzo de muralla que iba de la puerta mayor a la *turrim curralis ubi leo custoditur* ('torre del corral donde se custodia el león'), que podemos identificar con la torre de la esquina noreste.²⁹ A sus pies tenía *la casa de los leones*, la gran atracción zoológica del palacio, que podía contemplarse desde el *miratorio supra corrale leonis* ('mirador sobre el corral del león') que se menciona en 1316.³⁰

No conocemos el emplazamiento de *la torre de las armas*, mencionada así en los libros de obra de 1387 y 1388, pero conocemos su doble función: almacén de armamento y archivo de documentos. Lo primero ya se atestigua en 1351, cuando se sacaron de *la torre del Aljafaría* un conjunto de armas destinadas a una justa, y aún se usaba en 1388, pues entonces se vació el *archiu de la dita Aljafaría* del armamento con el fin de acondicionar habitaciones para las infantas.³¹ Sobre la documentación, sabemos que existía *una torra de la Aljafferia reyal de Caragoça, en la qual se acustumaven conservar los comptes dels officials et comissaris d'Aragó*, pero su traslado precipitado a Barcelona durante la guerra de los Dos Pedros ocasionó graves pérdidas; en cualquier caso, en 1387 seguía habiendo un *archiu do tiene las scripturas de todos los contos*.³² He asumido que el archivo de las armas y el de las escrituras compartían torre, pero también es posible que estuviesen en dos diferentes.

Siguen restando doce torres para las que no tenemos más que algunos nombres en los libros de obra del tiempo de Juan el Cazador. La *torre del Dalfí* acogía al heredero, que en 1388 era Jaime, que se identificaba como "delfín" por analogía con la casa real francesa de la que provenía su madre, Violante de Bar;³³ nótese que el escribano aragonés tomó la palabra del catalán. Las de *Emerich de Centellas, Stevan Salvador, Exemén Pérez de Arenoso, Mossén Perdantes* (Pere d'Artés), *Mossén Garriga* (Francesc Sagarriga) o *En Vilarnau* (Guillem Vilarnau) tomaban el nombre de los cambriegos y camarlengos regios que las ocuparon durante los meses que la corte estuvo en Zaragoza entre 1388 y 1391, si bien el último de ellos hubo de dejar una parte para las jaulas de los halcones.³⁴ Como vemos, esas torres no tenían nombre propio, sino que se designaban por el ocupante.

La Aljafería siempre tuvo estructuras defensivas exteriores a la muralla, pero la fortificación emprendida en 1592 no dejó ningún vestigio medieval. El foso —*la tallada* o *el vall* en los documen-

28. Sobre esta parte del ciclo carolingio y su difusión en la Península Ibérica medieval, véase Bautista (2003). Existe otra posible huella topográfica de esa leyenda en Zaragoza: *los palacios de Galiana*, situados a orillas de la Huerva junto a la misma ciudad, que se mencionan en 1475 (CGZ, caja 60, leg. 18/1, f. 29v).

29. RC, reg. 522, f. 221v.

30. Martínez Ferrando (1948: II, 163-164). Sobre la colección zoológica, véase: Madurell (1961: 506-510); Blasco (1996)

31. RC, reg. 1065, f. 115r; Zadorozhna (2019: 434); Ob1388, f. 50v.

32. ACA, Maestre Racional, vol. 655, ff. 104r-104v (agradezco la referencia Antoni José Pitarch); Zadorozhna (2019: 441). Durante el siglo XV se mantuvo en uso el archivo de la Aljafería, convertido en sede del fondo del Maestre Racional del reino de Aragón (Canellas Anoz 2000).

33. El infante Jaime debió de fallecer durante esta estancia en Zaragoza y, presumiblemente, en la propia Aljafería: según el libro de obra de 1388, los días 7 y 8 de agosto no se trabajó en el palacio por la estancia del delfín (Ob1388, f. 63v), quizás para no molestarle durante su convalecencia, y el 17 del mismo mes ya llevaba algunos días muerto (Cingolani en prensa: doc. 1046).

34. Ob1388, ff. 41r, 42r, 45r, 48v, 63r, 65r, 68v, 72r, 77v; Zadorozhna (2019: 614, 621, 651).

tos— se menciona por primera vez en 1264 (*talyadam dicte Aliaferie*), y reaparece en la crónica de Pedro el Ceremonioso (*davant lo vall de la plaça de l'Aljaferia*).³⁵ La necesidad de defender el edificio en el agitado contexto de la segunda mitad del siglo XIV llevó a invertir grandes cantidades de moneda en la obra desde 1358, y durante 1388 se pagó a diario el servicio de *dos bestias que sacavan bardoma de la tallada*.³⁶ A raíz del robo de 1389, se ordenó acabar los flancos que miraban *enta la balsa* y *enta el molín de la ovella* (lados sur y oeste, respectivamente), para dejarlos como el que estaba *en la endrecera del huerto* (lado norte), donde sabemos que se celebraban justas caballerescas que los cortesanos debieron de contemplar desde los mismos ventanales y miradores del palacio.³⁷

Además del foso, en 1360 el rey mandó acabar *la barbacana de la Aljaffaría*, que sería un pequeño recinto fortificado fuera de la muralla para proteger el sector comprendido entre la Torre Mayor y la de Galiana, vulnerable por ser hacia donde se abría el nuevo salón levantado poco antes por orden del Ceremonioso.³⁸ En 1388 su función era más palaciega que defensiva: allí estaba la *cozina mayor*, *cozina del senyor rey* o *cozina de la barbacana*; se instalaron *dos bieguas para tener los falcones*, y se encontraba la *casa para los canes del senyor rey*, también llamada *casa de los perros* en la misma fuente.³⁹

Espacios áulicos

Todo el edificio estaba destinado a la representación del poder regio, y algunas estancias del interior estaban diseñadas expresamente para mostrar el rey a sus súbditos en diversos actos sociales: banquetes, bailes, audiencias, consejos... Estos espacios son los que más se prodigan en las fuentes porque la monarquía les prestó una atención preferente y porque, además, eran aquellos a los que pudieron acceder los visitantes que nos han transmitido descripciones.

En esta época recibían el nombre tanto en aragonés como en catalán de “palacio” o “sala”, que funcionaban como sinónimos perfectos, con la salvedad de que el primero también servía para designar a todo el edificio, y el segundo no.⁴⁰ Por ejemplo, en el ceremonial de coronación escrito a instancia de Pedro el Ceremonioso en 1353, para aludir al salón de la Aljafería, emplea varias veces el doblete *sala o palau* en el original catalán, y *sala o palacio* en la traducción aragonesa, mientras que en la versión

35. Canellas (1972-1975: I, 108); Soldevila (2014: 261).

36. Madurell (1961: 524); RC, reg. 1469, f. 177r; Ob1388.

37. Zadorozhna (2019: 625, 627).

38. RC, reg. 1468, f. 137.

39. Ob1388, ff. 41r, 43r, 45r, 45v, 73r; Zadorozhna (2019: 435).

40. Debo matizar que el uso de las palabras cambió con el tiempo: la oposición entre «sala» y «palacio», por una parte, y «cambra», por la otra, es evidente en la documentación de la segunda mitad del siglo XIV y comienzos del XV. En la más escasa de comienzos del XIV encontramos usos algo diferentes: en 1301 la habitación del rey se denomina *el palació do el jaze* (Zadorozhna 2019: 90), y en 1316 se alude a la *cameram maiorem*, en posible referencia a lo que luego se llamó *Palau dels Marbres* o *Palacio Morisco* (Martínez Ferrando 1948: II, 163-164).

latina copiada en el cartulario de la Seo se convirtió en *aula seu palacio*.⁴¹ El catalanismo “tinell” también se utilizó alguna vez a comienzos del siglo xv.

Durante la Baja Edad Media hubo tres grandes salones de aparato que se sucedieron en el tiempo como estancias principales de la Aljafería: primero, el heredado del palacio árabe; segundo, el edificado por Pedro el Ceremonioso; y tercero, el de los Reyes Católicos, que escapa a la cronología de este artículo.

El salón más antiguo, auténtico corazón del palacio hasta finales del siglo xv, se encuentra en el testero norte del patio islámico, y recibió el nombre de “salón dorado” en las fuentes árabes.⁴² Los documentos de época cristiana jamás lo llamaron así, sino que utilizaban dos denominaciones alternativas. La primera, alusiva al material que cubría la solería y el zócalo, era la expresión catalana *Palau dels Marbres*, de la que se conocen adaptaciones al latín como *Palacium Marmororum*, y al castellano como *Palacio de los Mármoles* (empleada en la crónica de la coronación de Fernando I).⁴³ El predominio de la forma catalana es innegable: se mantiene inalterada en varios diplomas cancellerescos en latín (por ejemplo, *aula vocata dels Marbres*), e incluso se cuela alguna vez en el aragonés de los libros de obra como *Palau de los Marbres*, sin adaptar.⁴⁴ Sin embargo, lo habitual en aragonés no era eso, sino usar el segundo nombre en discordia, *Palacio Morisco*, que ponía el acento en la exuberante decoración que cubría sus paramentos e hizo de la Aljafería un foco inspirador e irradiador de la estética mudéjar; la fórmula aparece por primera vez en una carta de Pedro el Ceremonioso de 1352 al merino de Zaragoza, y después, constantemente, en los libros de obra.⁴⁵ Como vemos, la primera expresión predominaba en el ámbito cortesano, que solía expresarse en catalán, y la segunda en el de los artífices del edificio, que empleaban el aragonés.

Las fuentes mencionan algunos espacios que el visitante encontraba antes del salón. La *capiella del Palacio Morisco* (1388) o *Cappiella Dorada* (1387) era, con seguridad, la mezquita conservada hasta nuestros días; cabe pensar que estaba consagrada al culto cristiano, pero desconocemos su advocación.⁴⁶ En 1352 se menciona una *Cambra Morisca* o *alcuba* a la que se arrancaron las losas de mármol necesarias para reparar el Palacio Morisco; en sus paredes estaba *pintada la Istoria de Jaufré*, y eso la sitúa inequívocamente en el porche septentrional, donde siguen siendo visibles varias escenas de esa novela escrita en lengua occitana inspirada en la corte del legendario rey Arturo.⁴⁷ A finales del siglo XIV se mencionan el *palacium dictum dels Pilars* (1388) y el *aula vulgariter nuncupata la Sala*

41. Gimeno Blay et alii (2009: 265); VV.AA. (1991-1992): 40-42; Canellas (1990: IV, 1270).

42. La arquitectura y decoración del salón islámico se analizan en: Cabañero y Lasa (2004).

43. Carbonell y Alcoberro (1998: II, 178-190); García (2017: 684); RC, reg. 2004, f. 75v; reg. 2274, f. 73v. En 1364 se menciona un *Aula Alba* de la Aljafería que podría referirse a esta sala, si atendemos al color claro del mármol (RC, reg. 1543, f. 49v).

44. RC, reg. 2418, ff. 8v, 9v y 12v; Zadorozhna (2019: 614, 622).

45. Rubió (1908-1921: 159-160); Zadorozhna (2019: 432, 436-437); Ob1388, ff. 21r, 50r, 65v, 69r.

46. Zadorozhna 2019: 434; Ob1388, f. 42r.

47. Para la identificación de esas escenas pictóricas, así como su simbolismo político y cronología, véase Vitolo (2015). En relación con los porches de la Aljafería, cabe pensar a ellos se refiere la orden real de 1301 para la *apertura arcorum Algafarie* (RC, reg. 118, f. 44r) que se ejecutó en los siguientes meses, según atestigua el libro de obras (Zadorozhna 2019: 84).

dels Jaspis (1391), que podrían ser el mismo espacio y tomar el nombre de las columnas jaspeadas del porche islámico; de ser así, la antigua *Cambra Morisca* se habría transformado en la antesala cubierta del Palau dels Marbres, con un tamaño suficiente para acoger audiencias públicas.⁴⁸

El sobrenombre de Pedro el Ceremonioso nos recuerda la preocupación por los aspectos rituales de la monarquía, que se manifestó materialmente en la construcción de nuevos salones de aparato en sus palacios de Zaragoza y Barcelona, iniciados en 1356 y 1359 respectivamente.⁴⁹ Él mismo recordó la magnitud de la intervención en la Aljafería en su crónica autobiográfica, donde contrastó la modestia de la *alcubeta* donde se recogía durante el turbulento año 1347, con la *obra nova* que impulsó después.⁵⁰ En marzo de 1356 el rey encargó a Blasco Aznárez de Borau la construcción de un *palacium* (o *palacium magnum*) *in viridario sive orto Aliaffarie nostre*.⁵¹ Se trata de la enorme estancia baja situada al norte del salón islámico, que se abría hacia los huertos mediante una gran puerta adosada a la Torre Mayor (la *puerta forana* que se mencionó más arriba), acompañada por un gran porche hacia el exterior (*perche de fuera, perje mayor*) hoy perdido, que era lo bastante grande para que el rey pudiese cabalgar por él;⁵² la sala se cubría con el gran alfarré de vivos colores rojos que se redescubrió en la última restauración, y el porche también tuvo una cubierta o *cobertiço* de madera con decoración heráldica.⁵³ En 1387 Juan el Cazador encargó una reforma del salón que incluyó redecorar la techumbre y abrir una *finestra grant* o *finestrage* que miraba *enta part del huerto*, donde se trabajó intensamente durante meses, que puede corresponder al doble arco cegado que se ve en la parte occidental de la pared norte.⁵⁴

Este espacio, hoy llamado “sala del pozo” o “de recepciones”, tuvo una pasmosa diversidad onomástica. En los documentos cancellerescos predominaban las alusiones a su magnitud mediante adjetivos como “mayor” y “magnum”: *in Aula sive Sala Maiori Aliaffarie* (1398), *in Palacio Regio Magno Aliaffarie* (1414), *en la Sala Major de la nostra Aljaffaria* (1398)...⁵⁵ En los libros de obra en aragonés esta denominación (*Palacio Mayor* y, puntualmente, *Palau Mayor*) convivía con otras, como *Palacio Nuevo*, para distinguirlo del viejo marmóreo; *Palacio Pintado* o *Sala Pintada*, por el llamativo cromatismo de su techumbre; *Palacio del senyor rey*, por su dueño; o combinaciones de varias, como sucede en *el Palacio Mayor del sennyor rey que sallé enta el Huerto Mayor*.⁵⁶ A raíz de la reforma de 1387-1388 se le dio un nuevo nombre, *Palacio de Sant Jorge*, que no fue duradero pero

48. RC, reg. 2002, f. 153r; reg. 2004, f. 81v; reg. 2273, f. 181v.

49. Sobre la construcción del salón de Barcelona: Pujades (2023: 309-353).

50. Soldevila (2011: 265).

51. Madurell 1961: 515; RC, reg. 1153, f. 148r.

52. Zadorozhna (2019: 439); Ob1388, f. 35r, 43r.

53. Ob1388, f. 25v. Este uso de «*cobertiço*» como sinónimo de cubierta se documenta también en occitano: Olivier (2009: 258). La decoración heráldica de este salón se estudia en Martín Bueno et alii (1996).

54. Zadorozhna 2019: 446, 450; Martín Bueno et alii (1996: 41-47); Ob1388.

55. RC, reg. 2273, f. 71v, 108v; reg. 2418, f. 39r.

56. Zadorozhna 2019: 446, 448, 616, 743; Ob1388, ff. 7v, 49v, 52r, 74v.

ha dado lugar a confusiones con la capilla homónima.⁵⁷ Aún existen otras tres denominaciones que podrían aludir a la misma estancia: primero, el *aula vulgariter nuncupata lo Tinell Aliaffarie* donde Fernando de Antequera pronunció varias sentencias en 1414;⁵⁸ segundo, el *aula inferiori Aliafarie* mencionada en 1425, que evidencia el desarrollo en altura del edificio;⁵⁹ y tercero, el *Palau Gran de la chaminera* que se menciona en el relato de la coronación de Martín el Humano en 1399 como lugar donde comieron la reina, las aristócratas y *una infinitat de molt gentils donzelles* (mientras el nuevo rey lo hacía con los hombres en torno al patio principal), un aforo que obliga a pensar en un espacio amplio como este.⁶⁰

Por último, debemos mencionar las dos capillas que se levantaron en el siglo XIV. La más antigua es la *capella de Sent Martí* (1357) o *capiella de Sant Martín* (1391), que aparece con funciones parroquiales desde conquista cristiana y se reedificó al comienzo del reinado de Pedro el Ceremonioso.⁶¹ A veces recibió calificativos como *capella maior* (1360) o *eglesia mayor* (1387) para distinguirla de la *capella nova* (1358) o *cappiella nueva* (1361).⁶² Esta capilla nueva estaba dedicada a San Jorge y se edificó algo más tarde, entre 1358 y 1361 aproximadamente. Cuando aún no estaba concluida, se le denominó una vez *capella de la reyna* (1361), lo que sugiere que estaba concebida para su culto privado; en los documentos posteriores se combinan las formas *capiella de Sant Jordi* (o *Jorge*) (1373, 1391), *capella de Sent Jordi* (1414) y *capella Sancti Georgii* (1372), según la lengua del texto, con la salvedad de que la segunda forma —la catalana— se introdujo en varios textos en aragonés.⁶³ Los dos templos, aparte de sus funciones litúrgicas, acogían reuniones del consejo y audiencias públicas, de allí que los incluya entre los espacios áulicos. En el caso de San Jorge, durante la coronación de Fernando de Antequera en 1414 la capilla se dividió con una estructura de madera entre una parte destinada a *cámera de paramento* o habitación del infante Juan, y el resto se dejó como *tinell*, es decir, como salón.⁶⁴

Las cambras

El palacio real del siglo XIV tenía muchas dependencias menores que suelen ser difíciles de identificar con espacios concretos o estructuras conservadas. En buena media, eso se debe a que aparecen con

57. Zadorozhna 2019: 621, 622, 624, 653. El libro de obra de 1388 no deja dudas sobre que se trataba de un nuevo nombre: *el finestrage que se fazia en la sala o palacio agora clamada de Sant Jorge* (Ob1388, f. 24r). El cambio de denominación se relaciona con la instalación, en el perche del salón, de un retablo dedicado a dicho santo, donde trabajó un pintor llamado *mossen Anrich* (ff. 32v, 37r, 52r).

58. RC, reg. 2418, f. 38v, 40r, 41v.

59. RC, reg. 2739, f. 68r; reg. 2743, f. 29v.

60. Carbonell y Alcoberro (1998: II, 178, 185)

61. Madurell (1961: 522); Zadorozhna (2019: 642).

62. RC, reg. 1333, f. 76v; Zadorozhna (2019: 435, 463); Del Campo (2005: 210).

63. Madurell (1961: 536, 546); Zadorozhna (2019: 743); RC, reg. 2274, f. 145v.

64. Madurell (1961: 546); RC, reg. 1450, f. 7r; reg. 1453, ff. 31v, 60v.

menos frecuencia en las fuentes, sus nombres se alteraban con la misma velocidad con que cambiaban sus funciones, su fisonomía padecía constantes transformaciones (los libros de obra muestran que tabiques, puertas y ventanas se creaban y anulaban con rapidez), y prácticamente no quedan vestigios materiales.

La palabra “cambra” —derivado del latín *cameram* y este, a su vez, del griego— designaba normalmente estas habitaciones de menos rango, para las que “sala” o “palacio” se quedaban grandes. Convivían con ella varios términos de origen árabe que se aplicaban, sobre todo, a los dormitorios: *alfaneya* (que comparte etimología con el castellano “alhanía”), *alcuba* o *alcubeta* (utilizada para hablar de la *cambra morisca* referida más arriba), y *aljubla* (posiblemente, una variante de “alcoba”; el contexto donde aparece deja claro que equivalía a “cambra”).⁶⁵ Son tantas las estancias que se denominaban “cambra” que los documentos les añadían diferentes calificativos para identificarlas: algún rasgo físico o estético que las definía (*Cambra Mayor*, *Cambra Verde*, *Cambra Vermella*, *Cambra Morisca*, *cambra de la chaminera nueva*), el nombre o función de su ocupante (*cambra del rey*, *cambra de Madona Carroça*, *cambra de la musería*), o indicaciones sobre su emplazamiento (*cambra de suso*, *cambra que puya del Palacio Nuevo a las torres*).

La habitación más importante era, como no podía ser de otra manera, la del rey. De acuerdo con una carta de Pedro el Ceremonioso en 1359, la *alfaneya do nos jacemos* era la alcoba occidental del salón islámico. A efectos ceremoniales, siguió siendo el aposento real durante mucho tiempo: antes y después de las coronaciones, el rey dormía y se preparaba en la *Cambra dels Paraments* (la crónica castellana de García de Santa María se limita a decir *su cámara*), una estancia que tomaba el nombre de su rica decoración, y de allí salía solemnemente, al son de las trompetas, al *Palau dels Marbres*, donde le esperaba la alta sociedad; algo similar se hacía, en sentido inverso, cuando se retiraba al final de la jornada. Este espacio se menciona también en algunas sentencias de la audiencia como *Camera Paramentorum Aliafarie*.⁶⁶

Las reformas de la Aljafería iniciadas en 1356 dejaron esa estancia sin luz ni aireación, atrapada entre los dos grandes salones, y eso podría explicar que en las décadas siguientes el dormitorio habitual del rey fuese otro. Los libros de obra de 1387 y 1391 citan dos habitaciones con la apostilla *del sennyor rey*. En primer lugar, la *Cambra Vermella* o *Cambra Dorada* (el texto deja claro que son lo mismo), que contaba con una *recambra* anexa; posiblemente corresponden a las alcobas orientales del salón islámico, de las que hoy no resta más que su volumen vacío frente a la Torre del Trobador.⁶⁷ Allí durmió el duque Martín en 1387. Segundo, la *Cambra Verde*, de la que no se aclara más que que estaba en altura y colindaba con un *terrado plano*, es decir, con una azotea;⁶⁸ con esa parca información, sospecho que es la misma que Juan el Cazador llamó *cambra de suso* en 1390, cuando ordenó arreglarla como dormitorio suyo en vísperas de una visita a Zaragoza, y la misma también que la que el

65. Madurell (1961: 526); Soldevila (2011: 265); Zadorozhna (2019: 617); ACA, Maestre Racional, vol. 780, f. 207v.

66. RC, reg. 1929, f. 149r; reg. 2742, f. 50r.

67. Zadorozhna (2019: 432, 433, 446, 448, 450, 453-455, 625, 627).

68. Zadorozhna (2019: 432, 618, 619, 623, 662, 680).

GUILLERMO TOMÁS FACI

libro de obra de 1388 menciona insistenteamente como *Cambra Mayor*.⁶⁹ Sobre esta última sabemos que se comunicaba con el *Palacio Mayor* y que estaba en la subida hacia las torres (de hecho, tenía una puerta *que exiva enta los muros*), unos datos que apuntan a que estaba a poniente de dicho salón y a media altura (¿encima del baño semisubterráneo recientemente identificado?).⁷⁰ Como se ve, más conjeturas que certezas.

En torno a los dos grandes salones y las habitaciones del rey se mencionan otras estancias vinculadas al monarca: la *cambra de consells*; el *studium*; la *cambra del Delfí*; la *cozina mayor o del senyor rey*, situada en la barbacana; las despensas o *musería*, de la que se dice que *salle enta la Torre Mayor*, lo que orienta sobre su ubicación; o el *banyo*, en torno a la sala donde se exponen algunas piezas arqueológicas.⁷¹ Los espacios femeninos y reginales son aún peor conocidos. Los libros de obra mencionan el *Palau de la reyna*; la *cambra de la reyna*; la *cambra de las infantes*; el *rebost de la sennyora reyna*, y la *cozina de la reina*.⁷² Si tenemos en cuenta que el *Ortet de la reina* ocupaba el actual patio occidental, que la *capella de la reyna* era la de San Jorge y que esas dependencias posiblemente formaron un bloque compacto (así era, por ejemplo, en los palacios de Perpiñán o Barcelona), me atrevo a sugerir que ocupaban el ala occidental del patio de Santa Isabel, una zona que fue amortizada por la construcción de la gran escalera de los Reyes Católicos.⁷³

Por último, tenemos constancia de que en el siglo XIV el palacio se desarrolló en altura, pero estaba lejos de la situación de finales de la centuria siguiente, en que la parte noble estaba arriba. Los libros de obra aluden a unas *cambras altas* y al *mirador de las cambras que salien al huerto* que, presumiblemente, eran cuartos ubicados sobre el Palacio Mayor, desde los que se podría salir al nivel superior del pórtico o *perche* que se asomaba a los jardines;⁷⁴ una puerta con yeserías mudéjares en esa pared podría ser el remanente de esa salida. El acceso a esa planta debía de hacerse por la *scalera mayor que puyava a la Torre Galiana* mencionada en 1391, que, si acierto la ubicación de esa torre que propongo más arriba, estaba justo al oeste del Palacio Mayor.⁷⁵ Ahora bien, las alusiones a obras en altura o al movimiento vertical de materiales de construcción a finales del siglo XIV son escasas, y hasta avanzado el siglo XV no se menciona un *aula inferior* que indique que había otra “superior”;⁷⁶ esto me lleva a sospechar que las grandes salas cubiertas de alfarjes que se encuentran en esa zona pueden ser el resultado de nuevas transformaciones acometidas a lo largo del siglo XV.

69. RC, reg. 1959, f. 113r. Pocos días después el merino hizo un ápoca por el gasto en *una cambra que l' senyor rey manà fer en la Aljaffaria sobre la capella de Sent Jordi* (ACA, Maestre Racional, vol. 791, f. 5r). No es fácil situar una habitación encima de esa capilla, por lo que sospecho que el escribano confundió la capilla con el palacio de San Jorge, en cuyo caso no habría dificultad en identificarla con la Cambra Mayor o la Cambra Verde.

70. Ob1388, ff. 40r, 68r, 70r.

71. Zadorozhna (2019: 86-87, 435); Ob1388, ff. 41r, 54r-54v, 60v, 64v; RC, reg. 2273, f. 185r; reg. 2274, f. 124r.

72. Zadorozhna (2019: 440, 638, 639); Ob1388, ff. 19r, 46v, 49r, 53v, 55v, 60v, 76v.

73. Pujades (2023: 417-431); Catafau et alii (2022: 168).

74. Zadorozhna (2019: 430, 636).

75. Zadorozhna (2019: 641).

76. RC, reg. 2739, f. 68r; reg. 2743, f. 29v.

Terrazas, patios y huertos

En la parte superior de los edificios, aparte de tejados, había varias terrazas. De acuerdo con los libros de obra, en aragonés el tejado recibía el nombre genérico de *terrado*, el cual *recorrevan* ('reparaban') constantemente los obreros reponiendo *tellás* y *algenz* con el fin de evitar goteras; en catalán se utilizaba *teulada*, como la que había sobre el Palau dels Marbres y se usó durante la coronación de 1398 como escenario teatral.⁷⁷ Para referirse a las terrazas o azoteas encontramos la expresión *terrado plano*; había uno cerca de la *Cambra Verde* que tenía un *perchiello* ('porchecillo'), por lo que sería un lugar idóneo para el descanso personal de los miembros de la casa real;⁷⁸ el *terradiello* cercano al Palacio Morisco donde se instaló en 1388 un palo para la *moxeta* ('gavilán') del rey debía de ser otra terraza cercana, sino era la misma.⁷⁹

El patio actualmente llamado de Santa Isabel era y es el centro del palacio. El relato de la coronación de Martín el Humano en 1398 habla del *pati davant lo Palau dels Marbres*, y especifica que estaba rodeado de *claustrons* ('pórticos') bajo los que se ubicaron mesas para los comensales; en medio se puso un *drecrador* ('mostrador') para mostrar la vajilla de plata, y un *brollador* ('surtidor') de vino y agua, y en el extremo meridional un palio con la *cadira ab un bell dosser reyal*, donde se sentó el rey.⁸⁰ La crónica sobre la coronación de Fernando de Antequera en 1414 explica lo mismo en castellano: se habla de un *gran corral* rodeado de *portales*, una fuente de vino en medio, un *asentamiento* o palio con una *muy rica silla* encima, y detrás de ella un gran paño para el que Alvar García de Santa María no encontró palabra en su lengua, así que apostilló: *el qual panno llaman en Aragón "doser"*.⁸¹ En ambas ocasiones el patio se cubrió mediante tejidos de colores como si de un inmenso salón se tratase, por lo que un apunte sobre su financiación en 1414 se refirió a él como *lo gran Tinel novellament fet*.⁸² La única vez que se menciona este patio en los libros de obra, se denomina *Pati Mayor*, un claro catalanismo.⁸³

El segundo patio se abría y se abre delante de la capilla de San Martín. No he encontrado ninguna mención explícita a él en las fuentes medievales, más allá de *lo pati que és après* con que se cita en el relato de la coronación de Martín el Humano, que aclara que se convirtió en un comedor donde cupieron seis filas de mesas.⁸⁴ Sí que aparece varias veces el *perche de Sant Martín*, aunque queda la duda de si se refiere a la fachada de grandes arcos apuntados que dan acceso al templo (con lo que la iglesia estaría abierta), o a un pórtico antepuesto, como el que aparece ya en los mapas más antiguos y se mantuvo hasta la restauración contemporánea.⁸⁵

77. Ob1388; Carbonell y Alcoberro (1998: II, 184). Es importante tener presente esta distinción, porque los *terrados* de los libros de obra de la Aljafería se han interpretado en alguna ocasión como terrazas.

78. Zadorozhna (2019: 645, 647, 660, 752).

79. Ob1388, f. 76v.

80. Carbonell y Alcoberro (1998: II, 178).

81. Garcia (2017: II, 682-683).

82. ACA, Maestre Racional, vol. 796, f. 92v.

83. Zadorozhna (2019: 680).

84. Carbonell y Alcoberro (1998: II, 178).

85. Zadorozhna (2019: 460-466); Libro de obra 1388, f. 38v.

Había dos grandes espacios ajardinados, uno dentro de la muralla y otro fuera. Para designarlos se utilizaban dos tipos léxicos: uno que provenía del latín *hortum* (encontramos *huerto* o *güerto* en aragonés, y *orts* —siempre en plural— en catalán), y otro de *viridarium* (*vergell*, *verger*). Bastantes documentos mantienen el doblete, como aquellos en latín que se refieren a la construcción del nuevo salón en 1356 (*palacium in viridario sive orto Aliaffarie*) o las rendiciones de cuentas de los merinos (*los orts e vergers contigus*), pero, cuando no es así, hay una especialización según la lengua: “*huerto*” predomina en aragonés, y “*verger*” en catalán.⁸⁶

El *güerto de la reyna* o *Ortet* estaba dentro del palacio (*ye dentro el Aljafaría*), y probablemente es el *huerto o verger de los torongeros* que aparece en la carta de 1352 transcrita más abajo.⁸⁷ Tenía acceso directo desde el *Palacio Mayor*, y a finales del siglo XIV se regaba con agua de la Huerva que pasaba el foso por un pequeño acueducto de yeso y madera, y cruzaba la muralla por el *canyo de la Torre del Viento*; con esos datos, no podía ocupar otro espacio más que el gran patio occidental.⁸⁸ Se trataba de un espacio cerrado, controlado y seguro, lejos de las bestias que habitaban en los jardines del rey, y acorde con los roles sociales reservados al sexo femenino. El libro de obra de 1387 recoge los gastos hechos en acondicionar la vegetación: la *torongera* o naranjo se regó con un cántaro, se clavaron *palerones* (‘palos’) *pora dreçar las parras*, y se hizo una estructura de cañizo pegada a una pared, seguramente para dar sombra.⁸⁹

El *Güerto Mayor del rey* o, simplemente, el *huerto o verger*, rodeaba el palacio y se extendía hacia el norte hasta alcanzar unas 10 hectáreas de superficie, tal como ha explicado recientemente Bernabé Cabañero. Estaba clausurado por *tapias siquiere paretes* que fueron objeto de constantes reparaciones.⁹⁰ La finca rústica asociada a la Aljafería se documenta desde poco después de la conquista cristiana, y durante el reinado de Pedro el Ceremonioso alcanzó su máxima extensión gracias a la adquisición de parcelas colindantes. Una magnífica carta al merino de 1352 describe con detalle sus planes para acondicionar el huerto en varios sectores con vegetación diferente:⁹¹

Vos embiamos por el portador de la present xxv plançones de figueras d'urturias de Gerona, de las millores que sían en todo el mundo, por que vos mandamos que encontinent plantedes o plantar fagades xx plançones de los sobreditos dentro en el tapiado nuevo, al más luent de la Aljafaría como más podredes, es a saber, en el huerto que fue de Matheo Moçaraví, porque cerca la Aljafaría entendemos fazer prados, catando vós de todo en todo que sean en lugar do no aya sombra, antes lo sol las toque todo el día. E las cinco que romandrán plantedes et plantar fagades dentro la Aljafaría, es a saber, dentro en el huerto o verger de los torongeros. Et esto non mudedes, porque de los pinos enta la ciudat entendemos a fer

86. Madurell (1961: 515); ACA, Maestre Racional, vol. 645, f. 122v

87. Zadorozhna (2019: 420).

88. Zadorozhna (2019: 619, 735-736); Ob1388, f. 50r.

89. Zadorozhna (2019: 420-428).

90. Cabañero y Lapon-Kandelshein (2018); Zadorozhna (2019: 419).

91. RC, reg. 1065, f. 191v.

figueral e vergell de fruytas, et de los pinos enta suso, como qui va enta Alagón, entendemos a fazer prados.

La transformación del edificio que emprendió el mismo rey en 1356, como se ha explicado más arriba, supuso abrir la Aljafería hacia esta superficie ajardinada mediante puertas, ventanas y un gran pórtico, lo cual es un indicio de la importancia renovada que le concedía.⁹²

En relación con los huertos y su riego, en 1301 Jaime el Justo ordenó al merino hacer obras en el *aliaharis de la cenia*.⁹³ En efecto, el libro de obra de aquel año explica los trabajos del *exahariz del huerto*, cognado del castellano “jaraíz” (‘lagar’) y del catalán “safareig” (‘lavadero’), que era un estanque impermeabilizado con *betupne* (‘betún’) que se llenaba mediante una pequeña acequia.⁹⁴ Seguramente, la canalización venía de la cenia donde también se obró, es decir, de una noria que elevaba el agua desde el pozo, una función que se confirma por el gasto en *alcaduces de ligar* (‘cangilones’). El hecho de que la muralla estuviese junto a estas estructuras —sabemos que *se calçó el muro cerca la genia*— sugiere que se trata de las infraestructuras hidráulicas que excavaron recientemente bajo el Palacio Mayor, amortizadas a raíz de su construcción, las cuales incluían el inmenso pozo que alcanza la capa freática del Ebro, redescubierto en la última restauración.⁹⁵ Cabe pensar, pues, que este fue el suministro de agua tanto del baño como del huerto de la reina (a él debe de aludir la expresión *exahariz del huerto*) hasta 1356, cuando sería reemplazado por otra opción, quizás la canalización que llegaba de la Huerva.⁹⁶

Conclusión

En las páginas anteriores hemos visto un buen número de topónimos que existieron para denominar las diferentes estructuras y estancias de este gran monumento medieval y, siempre que los indicios lo han permitido, se han identificado con espacios concretos. La documentación nos transmite nombres como la Torre del Viento, la Torre de Galiana, el Palau dels Marbres o Palacio Morisco, el Palacio Mayor o de San Jorge, la Cambra dels Paraments, la Cambra Vermella, el Hortet de la reina y un largo etcétera, y todos ellos son el nexo lingüístico que une los salones actuales, a veces vacíos e inexpresivos, con los hechos históricos que allí sucedieron.⁹⁷

La caracterización idiomática de la toponimia de la Aljafería es compleja, debido a que su heterogeneidad es tan grande como la diversidad de lenguas en que se redactaron las fuentes documentales.

92. Es significativo que algunos diplomas reales de ese periodo fueron expedidos en el huerto de la Aljafería (por ejemplo, RC, reg. 993, f. 104r, datado en 1357).

93. RC, reg. 118, f. 44r.

94. Zadorozhna (2019: 77-83).

95. Martín Bueno y Sáenz (1998: 202-203).

96. Tomo de Bernabé Cabañero (2015: 230-231) está propuesta de abastecimiento del baño.

97. La intensa actividad política desarrollada en el palacio durante los primeros meses de gobierno de Pedro el Ceremonioso se analiza en Cantos (2023).

Los nombres solían adaptarse a la lengua del escrito, de tal manera que se traducían de unas a otras: en la mayoría de casos era una simple adaptación fonética o morfológica, como sucede en el templo que encontramos denominado *capiella de Sant Jordi*, *capella de Sent Jordi* o *capella Sancti Georgii*; otras veces, se constata el uso de diferentes tipos léxicos, por ejemplo “vergel” versus “huerto”, o “patio” versus “corral”. Lo que me interesa más, sin embargo, son aquellos topónimos que no se adaptaron al pasar de una lengua a otra, sino que se mantuvieron inalterados, lo cual muestra que unas versiones se consideraban referenciales sobre otras.

Me detendré en este último punto. El dominio lingüístico catalán, en la Edad Media como en la actualidad, comienza a un centenar de kilómetros al este de Zaragoza y, pese a ello, ese romance parece imperar sobre el aragonés en la toponimia del interior del palacio. Recordemos el caso del antiguo salón islámico: en las crónicas en catalán se denominó *Palau dels Marbres*, como era esperable de textos en dicha lengua; menos obvio, pero tampoco sorprendente, es que en algunos textos latinos producidos en el ámbito cancelleresco también se recurriese a esa forma catalana en fórmulas como *aula vocata dels Marbres*, pero puede entenderse por la intervención de escribanos catalanófonos; lo más interesante —y relevante para mi propósito— es que en los libros de obra redactados en Zaragoza y en aragonés vuelve a aparecer la forma *Palau de los Marbres*, sin más adaptación que la descontracción del artículo. Del mismo modo, en esos libros de obra se infiltran otros catalanismos sin adaptar, como *torre del Dalfí*, *Palau de la reina*, *Palau Mayor* o *Pati Mayor*. Y, aunque intuitivamente podríamos aventurar que el catalán debería haber adoptado aragonesismos para hablar de un edificio situado en Zaragoza como este, lo cierto es que eso no sucede nunca.

Este peculiar “paisaje lingüístico” dice mucho sobre la situación sociolingüística de la Corona de Aragón durante el periodo analizado y, más concretamente, sobre el predominio del catalán en el ámbito cortesano, y el consiguiente relegamiento del aragonés. En efecto, el rey, su familia y la extensa comitiva que les acompañaba cuando residían en la Aljafería vivieron predominantemente ese espacio en lengua catalana, y con ella nombraron sus principales espacios. Allí dentro no había necesidad política de utilizar el romance propio, como se hacía en las Cortes Generales o en la Cancillería, para evitar que los aragoneses se sintiesen agraviados: era la casa del rey, no la del reino. No podemos olvidar —podría alegarse contra mi argumento— que los *mayestros*, *peyones*, *moratiellos* o *malleres* que *carriavan algez*, *metevan las piedras*, *obravan el finestrage*, *fevan bardo* o *cosevan las alfaceras*, es decir, aquellas y aquellos que levantaron el palacio con el sudor de su frente, y lo mantuvieron en pie durante siglos, vivieron esos espacios en aragonés, tal como reflejan los libros contables de los que tomo esos fragmentos.⁹⁸ Sin embargo, la diferencia de prestigio y poder social entre ambos colectivos era abismal, y eso basta para explicar que los préstamos lingüísticos circulasen casi siempre en una sola dirección.

En un estudio reciente sobre la historia de la lengua catalana, Vicente Lledó-Guillem ha propuesto una lectura “glotopolítica” del recital poético que siguió a la coronación de Alfonso el Benigno, y tuvo el salón de la Aljafería como escenario.⁹⁹ El uso exclusivo del occitano imprimió un carácter catalán a

98. Tomo todas esas expresiones de Ob1388.

99. Lledó-Guillem (2018: 73-105).

la ceremonia que silenció el aragonés —u otros romances ibéricos más afines a él—, que se vinculaba a la rebeldía unionista y al humillante privilegio redactado en esa lengua que su tío, Alfonso el Liberal, se vio obligado a otorgar. Aunque bastante arriesgada, la interpretación es sugerente y, sobre todo, concordante con la realidad sociolingüística de aquel periodo.¹⁰⁰ Desde una perspectiva muy diferente, la toponimia que he analizado hasta aquí nos vuelve a presentar la Aljafería como el monumental recordatorio del basculamiento de la Corona de Aragón hacia los territorios bañados por el Mediterráneo, y la predilección de los reyes por su lengua.

En cualquier caso, y con independencia de la validez de esa interpretación, una idea espero haber dejado clara: el aragonés y el catalán —las dos lenguas propias de la Comunidad Autónoma, junto al castellano oficial— forman parte de la historia de la Aljafería. Y, desde el momento en que se convirtió en la sede de los representantes de toda la ciudadanía aragonesa, también deberían formar parte de su presente. Los actuales moradores del palacio no deberían olvidarlo.

Bibliografía

- ALBESA, Elena (2020): “Construcciones posesivas en el aragonés central y meridional a finales de la Edad Media”. *Dialectología*, 25, 1-24.
- BAUTISTA, Francisco (2003): “La tradición épica de las *Enfances de Carlomagno* y el Cantar de Mainete perdido”. *Revista de Filología Española*, 83, 223-247.
- BLASCO, Asunción (1996): “La casa de fieras de la Aljafería de Zaragoza y los judíos”. En *XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, vol. 3, 291-318.
- BORRÁS, Gonzalo (1998): “Descripción artística”. En Beltrán, Antonio (ed.): *La Aljafería*. Zaragoza: Cortes de Aragón, vol. 2, 35-65.
- BORRÁS, Gonzalo (2004): “Comentario sobre las obras mudéjares en la Aljafería de Zaragoza en 1387”. En Sarasa, Esteban (ed.): *Libro-registro del merino de Zaragoza de 1387*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 15-24.
- CABAÑERO, Bernabé (2015): “El baño privado de la Aljafería. Descubrimiento de la ubicación originaria de dos yeserías notables del Museo de Zaragoza”. En Aguilera, Isidro *et alii* (eds.): *De las ánforas al museo: estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 225-238.
- CABAÑERO, Bernabé; LAPON-KANDELSHEIN, Ester (2018): “La finca rústica del palacio Aljafería de Zaragoza en la Edad Media”. En Navarro, Julio; Trillo, María Carmen (eds.): *Almunias. Las Fincas de las élites en el Occidente islámico: poder, solaz y producción*. Granada: CSIC, 127-152.
- CABAÑERO, Bernabé; LASA, Carmelo (2004): *El Salón Dorado de la Aljafería ensayo de reconstitución formal e interpretación simbólica*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.
- CANELLAS, Ángel (1972-1975): *Colección diplomática del Concejo de Zaragoza*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2 vols.

100. Tomás (2020: 183-215).

- CANELLAS, Ángel (1990): *Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*. Zaragoza: Ibercaya, 4 vols.
- CANELLAS ANOZ, Beatriz (2000): “Del oficio de Maestre Racional de la Cort en el reino de Aragón (1420-1458)”. *Aragón en la Edad Media*, 16, 145-162.
- CANTOS CARNICER, Álvaro (2023): “Cinco meses del inicio de un reinado. La Aljafería de Zaragoza y Pedro el Ceremonioso (enero-mayo 1336)”. *Aragón en la Edad Media*, 34, 1-39.
- CARBONELL, Pere Miquel; ALCOBERRO, Agustí (ed.) (1997): *Cròniques d'Espanya*. Barcelona: Barcino, 2 vols.
- CATAFAU, Aymat; MARTZLUFF, Michel; PASSARRIUS, Olivier (2022): “Le château des rois de Majorque de Perpignan. Exercice et exaltation du pouvoir royal”. En Laliena, Carlos; Ortega, Julián; de la Torre, Sandra (eds.): *Arqueología y arte: en la representación material del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 165-194.
- CINGOLANI, Stefano M. (dir.) (en prensa). *Més enllà de la mort. Tombes, panteons i rituals funeraris als comtats catalans i a la Corona d'Aragó des de la mort de Guifré el Pilós (897) fins la de Martí I (1410). IV. Diplomatari*, 3. 1380-1410.
- COMAS, Isidro (1936): “La Aljafería de Zaragoza en la segunda mitad del siglo XIV”. *Aragón: revista gráfica de cultura aragonesa*, 128, 100-101.
- DEL CAMPO, Ana (2005): “Aportación documental al estudio del Palacio de la Aljafería: albaranes de obras realizadas en 1361 dirigidas por Blasco Aznárez de Borau”. *Artigrama*, 20, 197-214.
- GARCÍA, Michel (2017): *Crónica del rey Juan II de Castilla: minoría y primeros años de reinado (1406-1420)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2 vols.
- GIMENO BLAY, Francisco; GONZALBO, Daniel; TRENCHS, Josep (eds.) (2009): *Ordinacions de la Casa i Cort de Pere el Cerimoniós*. València: Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- LACARRA, José María (1982): *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*. Zaragoza: Anubar.
- LLEDÓ-GUILLEM, Vicente (2018): *The Making of Catalan Linguistic Identity in Medieval and Early Modern Times*. Hempstead: Palgrave Macmillan.
- LÓPEZ DE MENESSES, Amada (1952): “Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso”. *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, 5, 669-772.
- MADURELL, Josep Maria (1961): “La Aljafería Real de Zaragoza: notas para su estudio”. *Hispania: Revista española de historia*, 84, 495-548.
- MARTÍN BUENO, Manuel; MONFORTE, Alfonso; SÁENZ, Carlos (1996): *La Heráldica de Pedro IV y Juan I en el Palacio de la Aljafería*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- MARTÍN BUENO, Manuel; SÁENZ, Carlos (1998): “La actuación arqueológica”. En Beltrán, Antonio (ed.): *La Aljafería*. Zaragoza: Cortes de Aragón, vol. 2, 155-249.
- MARTÍNEZ FERRANDO, Ernest (1948): *Jaime II de Aragón: su vida familiar*. Barcelona, CSIC, 2 vols.
- MONTANER, Alberto (1998): “Textos árabes”. En Beltrán, Antonio (ed.): *La Aljafería*. Zaragoza: Cortes de Aragón, vol. 2, 85-90.

OLIVIER, Philippe (2009): *Dictionnaire d'ancien occitan auvergnat: Mauriacois et Sanflorain (1340-1540)*. Tübingen: De Gruyter.

PAULINO, Elena; SOBRADIEL, Pedro I. (2010): *La Aljafería, 1118-1583. El Palacio de los Reyes de Aragón*. Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo.

PUJADES, Ramon (2023): *Pedra i poder. El Palau Major de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona / MUHBA.

RUBIÓ, Antoni (1908-1921): *Documents per l'història de la cultura catalana migieval*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2 vols.

SOBRADIEL, Pedro I. (1998): *La arquitectura de la Aljafería: estudio histórico documental*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.

SOLDEVILA, Ferran (ed.) (2011): *Les quatre grans Cròniques. III. Crònica de Ramon Muntaner*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

SOLDEVILA, Ferran (ed.) (2014): *Les quatre grans Cròniques. IV. Crònica de Pere III el Cerimoniós*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.

TOMÁS, Guillermo (2020): *El aragonés medieval. Lengua y Estado en el reino de Aragón*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

VITOLO, Anna-Lisa (2015): “Es pintada la historia de Jaufre. Trasmissione, ricezione e visualizzazione del Jaufre nel Palazzo dell’Aljaferia di Saragozza”. *Memoria Europae*, 1/I, 124-143.

VV.AA. (1991-1992): *Ceremonial de consagracion y coronación de los Reyes de Aragón*. Zaragoza: Gobierno de Aragón, 2 vols.

ZADOROZHNA, Oksana (2019): *Los libros de cuentas del merinado de Zaragoza (siglo XIV)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.